

# LA CHAQUETA OLVIDADA

Por **DORIS NEILSON**

ENRIQUE había estado jugando con su amigo Rolando y estaba contento porque había vuelto a la casa exactamente cuando le habían pedido que lo hiciera.

-Aquí estoy, mamá -exclamó cuando apareció en la puerta-. Volví bien a tiempo.

-Espero que te hayas divertido. Pero, ¿dónde está tu chaqueta? -preguntó la mamá.

-¡Qué cosa! La dejé otra vez en casa de Rolando.

Ahora Enrique no parecía sentirse tan contento; era la tercera vez esa semana que se había olvidado la chaqueta en la casa de Rolando.

-Creo que te estás olvidando demasiado estos días -le advirtió la mamá-. Me parece que nuestra gata Jezabel te puede enseñar algo en cuanto a recordar cosas.

A Enrique siempre le gustaba escuchar las historias que la mamá le contaba; además, estaba ansioso de dejar el tema de la chaqueta olvidada.

-¡Oh, cuéntame de Jezabel! -le pidió.

-Bueno, cuando yo tenía diez años -comenzó la madre-, mis padres decidieron mudarse de casa, a una que estaba un poco más de tres kilómetros de aquella en que habíamos estado viviendo. Mientras cargábamos las últimas cosas en el auto, mi hermano Tomás apareció con nuestra gata Jezabel en los brazos.

Papá nos explicó que a veces a los gatos no les gusta cambiar de casa, y como ella había vivido tanto tiempo en esa casa, dijo que a lo mejor no le gustaría ir a vivir a otra parte del pueblo. Pero que, de todas maneras, los vecinos la querían y en caso de que se quedara, la cuidarían.

'Mi hermano y yo pensamos durante un rato en el asunto y finalmente decidimos seguir un plan. Cuando entramos en el auto para partir, pusimos a Jezabel en una bolsa, en el piso del auto. Creíamos que si ella no veía dónde íbamos no sabría cómo volver a la antigua casa. Pero pronto descubrimos que no era un plan tan bueno, porque en cuanto llegamos al patio de la casa nueva y sacamos a Jezabel de la bolsa, ella se dirigió al bosque en dirección a la casa antigua.

"Así que mi hermano y yo nos conformamos con la idea de que no podríamos persuadir a Jezabel a que viviera con nosotros en la casa nueva. De vez en cuando volvíamos a verla, y nos alegrábamos de encontrarla bien. Le gustaba vivir en el galpón donde podía cazar".

-Pero, ¿qué tiene que ver eso con buena memoria? -dijo Enrique.

-Ya voy a llegar -continuó la mamá-. Un día, unos seis meses después de la mudanza, yo estaba practicando piano. De repente sentí que algo me rozaba las piernas, y cuando miré me sorprendí al ver...

-¿A Jezabel? -preguntó Enrique.

-Justamente -dijo la mamá-. La puerta de adelante estaba abierta, y Jezabel había venido a visitarnos y a gozar de nuestro hogar. Le dimos algo de comer, y después de una corta visita, salió de nuevo en dirección a los bosques. Al día siguiente volví y después de eso venía un par de veces por semana.

Comía, descansaba un rato y luego volvía a internarse en el bosque. Nos preguntábamos dónde viviría.

- ¿Tú quieres decir que ella recordaba dónde vivían Uds. por ese momentito que estuvo el primer día cuando se mudaron? -preguntó Enrique sorprendido.

-Nunca antes había estado allí -replicó la mamá-. Entonces, una mañana, cuando mamá estaba preparando el desayuno, oyó un ruido en el porche de atrás, y fue a ver lo que era. ¡Allí estaba Jezabel con seis gatitos! Nos imaginamos que los había traído uno por uno del bosque durante la noche.

-Debe haber estado muy cansada -comentó Enrique.

-Y lo estaba -afirmó la mamá-; ese día casi no se movió. Pero parecía sentirse feliz de estar allí y desde entonces vivió con nosotros, no solamente ella sino sus seis gatitos.

-Esa fue una historia linda, mamá, y espero que a lo menos voy a tener tanta memoria como un gato.

